

¿Reinventando tradiciones o innovando la cultura? Los textiles nahuas de la Sierra Norte de Puebla

Lourdes Baez Cubero*

En su clásico libro, Hobsbawm y Ranger (2002: 7) expresaron una verdad innegable, al comentar que “las ‘tradiciones’ que parecen o reclaman ser antiguas son a menudo bastante recientes en su origen, y a veces inventadas”. Esta afirmación es válida a propósito de algunos de los textiles que los nahuas de la Sierra Norte de Puebla reivindican como parte de su tradición. Si bien la introducción y utilización de ciertas prendas de la indumentaria indígena no han sido extensamente documentadas por la literatura antropológica, se sabe que fue durante la Colonia cuando fueron introducidas algunas prendas de la indumentaria indígena que hoy consideramos como tradicionales, en específico las blusas. Sin embargo, no en todos los contextos estas prendas se incorporaron desde esa época. Por relatos de los propios actores, se sabe que, por ejemplo, esta prenda es de incorporación reciente en algunos pueblos de la Sierra Norte de Puebla –me refiero a las primeras décadas del siglo xx en algunas comunidades, en otras a mediados del mismo siglo y en algunas más, mucho más tarde-. Este dato, por sí mismo, hace manifiesta una innovación, pero, y esto es lo paradójico, puede ser al mismo tiempo una tradición inventada o reformulada. Las preguntas son entonces, por una parte, ¿a qué me refiero por innovación?, y por la otra, ¿qué se entiende por tradición? Sobre estos aspectos desarrollaré mis reflexiones en este trabajo, tomando como ejemplo los textiles nahuas de la Sierra Norte de Puebla y los elaborados por la organización indígena de mujeres Maseualsiamej Mosenyolchicauanij, “Mujeres que Trabajan Unidas”, del municipio de Cuetzalan del Progreso.

Según el diccionario de sinónimos, el término “innovación” es considerado también como invención, creación, lo que es novedoso, original. Es decir, si tomamos este término para referirnos a algún textil, éste debe ser una creación original, fuera de lo común, quizá inventado y novedoso.

En cuanto a la tradición, al hablar de cualquier aspecto que remita a este concepto se tiende a creer que con sólo afirmar que “es tradicional” basta para explicarlo, sin llegar en verdad a profundizar, pues para todo el mundo resulta algo evidente. Sin embargo, hablar de tradición resulta mucho más problemático, pues implica complejos procesos de adquisición, memorización e interacción social que deben ser descritos y explicables, porque la tradición refiere a ciertos fenómenos que son repetitivos y reiterados. Pascal Boyer (1994) ha explicado que, para que algo se considere como tradicional, debe contemplar tres características: 1) ser instancias de interacción social; 2) ser fenómenos repetitivos y, 3) ser psicológicamente salientes, es decir, fenómenos evidentes. Sobre la repetición, Hobsbawm y Ranger (2002) también la consideran como condición de la tradición, y añaden la invariabilidad como uno de sus principales objetivos, ya que para que algo sea considerado dentro del rango de lo tradicional, debe tener algún vínculo con un pasado remoto, bien sea real o mítico. Esta invención de tradición será entonces posible si en su planeación y creación los grupos siguen ciertos valores y normas que tienen como origen un pasado de raigambre ancestral, que los legitima y une.

Para hablar de estos aspectos, tomaré como modelo de análisis una organización de mujeres artesanas del municipio de Cuetzalan del Progreso, enclavado en la Sierra Norte de Puebla: Maseualsiamej Mosenyolchicauanij, “Mujeres

* Subdirección de Etnografía, Museo Nacional de Antropología.

que Trabajan Unidas”, así como los textiles que conforman la indumentaria indígena de ese municipio.

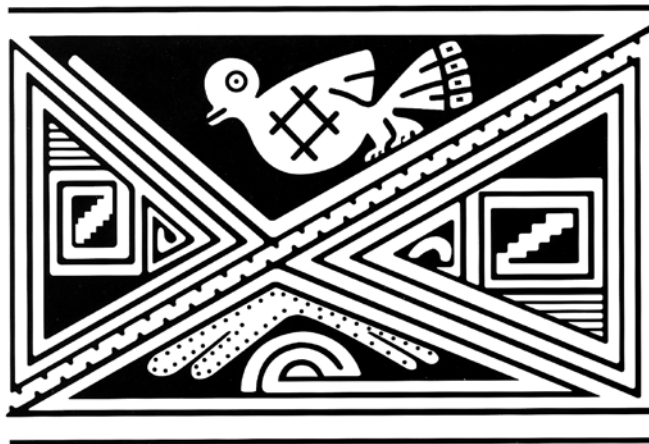
Antes de hablar de la organización, quiero hacer una breve reseña de algunos de sus textiles característicos, los mismos que ocupan un lugar significativo en la región serrana por su variedad, belleza y complejidad de elaboración, que los hacen únicos. Hasta antes de la incorporación de la blusa femenina, la totalidad de la indumentaria femenina se tejía en telar de cintura. Las mujeres debían realizar un largo proceso en su confección, que iba desde el cultivo del algodón de dos tipos –el *ixcatl* o blanco y el *coyoixcatl* o coyuche, que es de color café leonado–, la cría de borregos para las prendas de lana, la limpieza de la fibra, el hilado con el malacate y el teñido con tintes naturales, hasta el tejido final con el telar de cintura, un instrumento simple, compuesto de varios palos, pero que requiere de quien lo utiliza conocimientos complejos y mucha destreza. Es lo que Chamoux (1992: 15) llama los “saber-hacer”,¹ que permiten producir textiles de gran belleza.

Anteriormente, las mujeres nahuas de Cuetzalan mantenían como parte de su indumentaria prendas como el *mamal*, una especie de enredo, de tamaño menor al que usan para la parte inferior del cuerpo, tejido en telar de cintura y elaborado en algodón *ixcatl* o blanco y coyuche, formando tres grandes franjas horizontales: en los extremos las de algodón coyuche, y en medio la de algodón blanco; esta prenda la usaban alrededor del pecho para cubrirlo a modo de enredo, y encima colocaban el huipil,² tejido con la técnica de gasa. La blusa se introdujo después y el uso del *mamal* fue desapareciendo. Ahora este mismo diseño se usa como rebozo, carpetas, morrales, etcétera, sustituyendo el algodón coyuche –que dejó de cultivarse por su alto costo– por hilo de algodón que se tiñe con tintes naturales, utilizando la corteza de un árbol llamado *lilitl* (Alcántara, 1998: 97). La noción que prevalece en las mujeres a propósito de la blusa es que se trata de una prenda “tradicional”, aun cuando su incorporación es más o menos reciente –unos cien años o menos.

Resulta innegable entonces que la blusa es una invención de tradición, en la que los diseños bordados que

¹ En un interesante libro, Marie-Noëlle Chamoux analiza a profundidad los “saber-hacer” en comunidades indígenas nahuas de la Sierra Norte de Puebla. Señala que los “saber-hacer” se presentan bajo múltiples aspectos: “Pueden ser gestuales e intelectuales, colectivos e individuales, conscientes e inconscientes”. Pero también, como “condición de la acción sobre la materia, el saber-hacer técnico, al igual que las herramientas, hace que los hombres se relacionen con las leyes naturales; sin embargo, su existencia es inseparable de lo social” (Chamoux, 1992: 16).

² Así es como nombran al quechquémitl.



se incorporan son retomados de los que ya se usaban en los textiles. Por tanto, por un lado la blusa es invención, porque se introduce desde afuera, pero es tradicional porque el diseño en conjunto, sobre todo los bordados que se integran, reflejan la percepción que los nahuas tienen del entorno, pues lo conforman aves, flores, etcétera. En este sentido, los diseños concentran un cúmulo de conocimientos y saberes de tradición milenaria que se sustenta, sobre todo, a nivel del *corpus* mitológico. Su incorporación y adopción como parte de la indumentaria tradicional indígena pudo llevarse a cabo a través de un proceso de formalización, que tuvo como fundamento la referencia a un pasado histórico, ya que la historia se utiliza, en este caso, como “legitimadora de la acción y cimiento de la cohesión del grupo”, como lo han expresado Hobsbawm y Ranger (2002: 19).

Vestir esta indumentaria es ser parte del grupo, es compartir valores que han sido inculcados desde generaciones pasadas, desde los “antiguitos”. Por tanto, permite sentirse identificada. Estos valores han sido fundamentales para la creación de organizaciones de mujeres dedicadas a reproducir textiles en objetos distintos con diseños novedosos para el turismo, como elemento que las identifica como mujeres indígenas pero que ellas mismas no usarían. Ésta es la parte innovadora de la tradición, porque en diseños modernos de blusas, faldas, vestidos y toda clase de objetos para la casa elaborados en manta se satisface al turista deseoso de consumir ropa “tradicional”.

Y, en efecto, es tradicional porque se utilizan los mismos materiales con que se elabora la indumentaria usada por la población indígena y porque se hace con técnicas tradicionales como el telar de cintura con que se tejen rebozos, bufandas, bandas para la cabeza. En cuanto a la manta, con figuras bordadas, se hacen manteles individuales, ser-

villetas y portavasos, entre otros. Así, el turista se lleva a sus lugares de origen parte de esa “tradición inventada”, con el sello característico de la indumentaria que visten las mujeres indígenas cuetzaltecas.

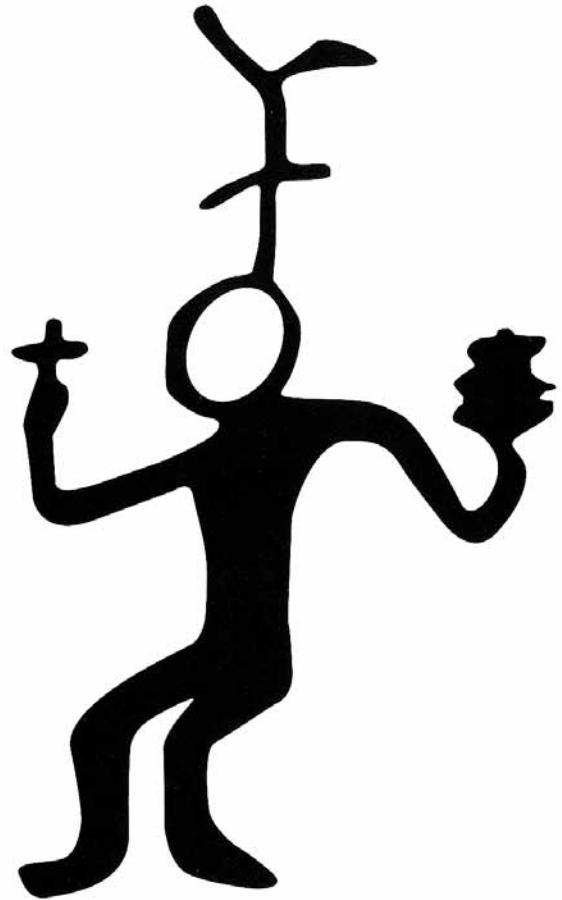
En el caso de la cooperativa Maseualsiamej Mosenyolchicauanij, “Mujeres que Trabajan Unidas”, se aprovechan estas demandas. Con este modelo organizativo innovador, sus integrantes tuvieron al principio, como principal objetivo, elaborar textiles y comercializarlos libremente,³ ya que esto era lo que no podían realizar cuando formaban parte de la Cooperativa Tosepan Titataniske (CARTT). Desde un principio se plantearon que sus textiles tendrían como elemento distintivo la calidad, pero manteniendo materiales “tradicionales” como la manta, fibras naturales e hilos finos.

Cuetzalan del Progreso es un municipio muy atractivo para el turismo, por lo cual la mayor parte de la producción textil va dirigida a satisfacer este sector. La demanda interna se cubre a través de redes locales y no a través del mercado que se ofrece al turismo. Cuando la Cooperativa Maseualsiamej Mosenyolchicauanij inició sus actividades, la mayor parte de la producción artesanal que se comercializaba se hacía a través de negocios cuyos dueños eran mestizos quienes, desde hace mucho tiempo, han mantenido el control político y económico del municipio. Sólo la tienda de la CARTT y la de la Maseualsiamej Mosenyolchicauanij estaban “manejadas” por indígenas. Otros indígenas, como todavía se puede observar, ofrecían directamente su mercancía en la calle, pero la calidad de ésta era inferior –así como los precios–, con el mismo diseño pero materiales de mala calidad. Hoy día se ha incrementado el número de vendedores ambulantes con la misma mercancía que se ofrece en las tiendas. Un turista puede optar con facilidad por comprar en la calle, ya que los precios son menores –pero la calidad no.

Cuetzalan, la cabecera municipal, es un gran mercado donde se ofertan artesanías locales por todos lados, debido a lo cual la competencia es grande. Así que uno de los retos que ha tenido la Maseualsiamej Mosenyolchicauanij ha sido y es mantener las ventas sin que decrezca la calidad del producto. En pleno centro de la ciudad, frente a la Casa de la Cultura, hay una plaza pequeña, “Plaza de las Artesanías”, que alberga pequeños negocios artesanales donde se vende la misma mercancía, lo cual supone para todos los comerciantes un reto por la estrecha competencia.

³ Claudia Hernández explica con mayor extensión tales aspectos en el I Congreso Nacional de Antropología Social y Etnología “Globalización, diversidad y práctica antropológica”, ciudad de México, 22 al 24 de septiembre de 2010.

La saturación de mercancías fue uno de los factores que incentivaron a Maseualsiamej Mosenyolchicauanij a decidirse, hace unos años, a incursionar en el ramo hotelero, en el que la organización fue innovadora una vez más. Las mujeres de la cooperativa son pioneras en este tipo de proyectos, y en la actualidad existen otras organizaciones que también han construido su hotel siguiendo este ejemplo, tratando de imitar el concepto creado por aquéllas, el cual no se limita a la elaboración de objetos artesanales, ya que esto las restringiría a un campo muy competido y saturado.



Así, consiguieron dos préstamos, tuvieron el apoyo profesional de distintos especialistas para la planeación y construcción del hotel Tasetotzin, y posteriormente recibieron asesoría para prestar un servicio de calidad. El diseño arquitectónico del hotel reproduce la arquitectura local. Las habitaciones son austeras, pero destacan las cortinas de manta con una franja bordada con diseños similares a los usados en las blusas. La ropa de cama –desde la colcha, que es tejida en telar de cintura–, las sábanas y fundas llevan bordado a mano el nombre Tasetotzin, lo mismo que las toallas. Todos estos detalles son innovadores, sin lugar a

dudas, pero también reflejan parte de la tradición local, por lo que resultan una invención de la tradición.

A la par de este megaproyecto, continuaron trabajando en talleres de derechos humanos, sobre todo en lo referente a la defensa de las mujeres, el cuidado del medio ambiente, y a establecer redes con otras organizaciones similares en distintos estados del país en los rubros de comercialización de artesanías, turismo y derechos humanos. Es decir, al mismo tiempo que las mujeres trabajan arduamente para satisfacer el mercado artesanal, cubren otros rubros importantes con incidencia directa en su desarrollo personal, lo cual ha sido determinante para su autovaloración.

Conclusiones

La primera cuestión, que además es muy obvia pero vale la pena reiterar, es que el éxito de la Maseualsiuamej Mosenyolchicauanij está en que no se limitaron a reproducir objetos como los que se encuentran por todo Cuetzalan para que el turista los compre. Más allá de esto, fueron ofertando al viajero un espacio confortable, con el sello local de lo indígena tradicional, pero a la vez innovador. Si bien, como señala Boyer (1994: 4), en las llamadas sociedades tradicionales cualquier cambio es observado como un atentado contra el orden social, en este caso particular los cambios surgidos no han sido amenazadores, sino todo lo contrario, pues en principio han resultado innovadores: al mismo tiempo que rescatan parte de lo tradicional, lo reinventan, porque tienen como metas prácticas desde subsistencia, como sería el caso de los innumerables vendedores que inundan Cuetzalan, hasta el reconocimiento y valoración de una alteridad, la indígena, que es el objetivo de la Maseualsiuamej Mosenyolchicauanij a través de proyectos como el del hotel Taselotzin.

El concepto que maneja la Maseualsiuamej Mosenyolchicauanij implica una ideología innovadora que al mismo tiempo preserva una tradición afincada en un pasado remoto, la cual posiciona a la mujer indígena en el lugar que idealmente debe ocupar no sólo en el contexto local, sino nacional: consciente de sus derechos, con libertad para tomar decisiones y sin sufrir discriminación por ser mujer e indígena. Esto implicó, en principio, muchos problemas entre los propios grupos familiares, lo que desanimó a muchas mujeres que no pudieron continuar, pues los esposos no vieron con buenos ojos que “trataran de liberarse”. Sin embargo, con el tiempo este tipo de proyectos han dado muy buenos frutos y las repercusiones han beneficiado a las



familias completas, no tanto en el ámbito económico, que también ha sido importante, sino en el profesional. Sorprende que los hijos de muchas de las mujeres integrantes de la cooperativa son ahora graduados universitarios. De ahí que el proyecto se constituya dentro de lo que ha sido llamado por Hobsbawm y Ranger (2002) como una invención de la tradición, si bien en forma simultánea se trata de un proyecto innovador que está transformando la ideología local en relación con el papel femenino y el “ser” indígena.

Bibliografía

- Alcántara Berumen, Armando, “Entre trama y urdimbre. Simbolismo y ritual en San Andrés Tzucuilan”, tesis de licenciatura en etnohistoria, México, ENAH, 1998.
- Boyer, Pascal, *Tradition as Truth and Communication. A Cognitive Description of Traditional Discourse*, Londres, Cambridge University Press, 1994 [1990].
- Chamoux, Marie-Noëlle, *Trabajo, técnicas y aprendizaje en el México indígena*, México, CIESAS/CEMCA, 1992.
- Hobsbawm, Eric y Terence Ranger (eds.), *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica, 2002 [1983].

